

WOMEN AND POWER IN THE HISTORIOGRAPHY OF THE CARIBBEAN PLANTATION

LIZABETH PARAVISINI-GEBERT
Vassar College

RÉSUMÉ

L'essor pris ces dernières années dans les Caraïbes par l'écriture féminine questionne les principaux traits de l'historiographie contemporaine de cette région. En choisissant de réaliser l'analyse comparée de ces huit romans représentatifs, l'auteur définit les éléments les plus importants apportés par la littérature féminine dans la tradition historiographique de la région. Ces oeuvres se situent dans les retombées socio-économiques de l'évolution des installations rurales caraïbes, soulignant la façon dont les femmes ont exercé leur autorité dans le but de détruire la structure patriarcho-coloniale caractérisant ces unités de production.

SAMENVATTING

De toenemende literatuur geschreven door vrouwen in het Caraïbisch gebied brengt een ander beeld naar voren over centrale thema's van de contemporaine Caraïbische historiografie. Op grond van een analyse van acht romans, komt de auteur tot de conclusie dat er een nieuwe visie over de Caraïbische plantage wordt gepresenteerd, verschillend dan de traditioneel koloniale patriarchale visie hiervan.

LA MUJER Y EL PODER EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LA PLANTACIÓN CARIBEÑA¹

LIZABETH PARAVISINI-GEBERT
Vassar College

RESUMEN

El auge de la escritura femenina que se ha registrado en el Caribe en años recientes, ha suscitado interrogantes acerca de los rasgos centrales de la historiografía caribeña contemporánea. Al elegir ocho novelas representativas para analizarlas en forma comparada, este trabajo bosqueja los elementos más sobresalientes que ofrece la literatura femenina a la tradición historiográfica de la región. Tales obras inciden en el impacto socioeconómico de la hacienda caribeña y en el ejercicio de la autoridad por parte de las mujeres para lograr destruir la estructura patriarco-colonial de esa unidad productiva.

ABSTRACT

The rise of Caribbean women's writing in recent years has generated several inquiries into the roots of modern Caribbean historiography. Based on eight representative Caribbean women's novels examined in comparative context, the article outlines crucial elements that women's literature offers the historiographical tradition of the region. The common theme analyzed in the eight novels is how female authority exercised within the Caribbean hacienda is used to destroy the patriarchal, colonial structures of this productive unit.

La reescritura de la historia ha sido tarea constante del escritor caribeño del siglo xx. Al intentar examinar un pasado señalado por el colonialismo y la esclavitud, el escritor ha encontrado una historia

¹ Este ensayo forma parte de un libro en proceso de redacción e incorpora trabajos presentados en la convención de la Modern Language Association (diciembre, 1989) en Washington, D. C., y en la II Conferencia de la Escritora Caribeña, celebrada en Port of Spain, Trinidad (abril, 1990). Agradezco a la Asociación Norteamericana de Mujeres Universitarias (AAUW) la generosa beca que me permitió finalizar el estudio.

escrita desde la alteridad, producto de la visión eurocéntrica de los poderes coloniales que dominaron nuestras islas durante siglos. Estas versiones en esencia "erradas" del desarrollo histórico caribeño, requerían corrección por medio de una reelaboración de la narrativa histórica que llevara a la validación del papel que han desempeñado los pueblos caribeños en su propia historia y a la reformulación de los conceptos vigentes de la identidad nacional e individual en el Caribe.

Los intentos de reformular la narrativa de la historia caribeña a través de la literatura, y específicamente de la novela, han producido una gran variedad de interpretaciones del proceso histórico caribeño, muchas de las cuales ameritan análisis crítico. Estos intentos, como indican los escritos de Edward Brathwaite, Derek Walcott, José Luis González, Edouard Glissant, Franz Fanon, Roberto Fernández Retamar, entre otros autores, se han concentrado en el reemplazo de la perspectiva eurocéntrica y logocéntrica, que ha dominado la historiografía del Caribe con acercamientos autóctonos que reflejen las luchas de los pueblos caribeños por contraponer sus propios valores socio-culturales a los impuestos por la metrópoli colonial. Los escritores que se hallan a la vanguardia de este movimiento han sido en su gran mayoría hombres, y sus enmiendas a las versiones oficiales de nuestra historia rara vez han incorporado una crítica de los planteamientos patriarcales de la historia caribeña. En muy raras ocasiones la mujer ha tenido voz en la reformulación del pensamiento historiográfico en el Caribe.

El auge de la escritora caribeña en décadas recientes, y el compromiso de ésta con la reescritura de la historia desde una perspectiva femenina, suscita preguntas sobre los rasgos característicos de la historiografía femenina en el Caribe. ¿Difiere la escritora del escritor en su juicio sobre el significado de la historia caribeña? Si difiere, ¿qué diferencias existen entre la historiografía femenina y la masculina? ¿Podría describirse la perspectiva histórica femenina como feminista? Y en ese caso, ¿qué significado tiene el término "feminista" en sociedades creadas con base en el régimen de la hacienda y la esclavitud negra, donde a la dicotomía hombre/mujer y al concepto de hermandad que caracteriza al pensamiento feminista tradicional se le contraponen los conflictos creados por la esclavitud y las diferencias de raza y clase típicas de la economía de haciendas?

El análisis que se presenta a continuación tiene como objeto bosquejar los elementos más sobresalientes de la naciente tradición his-

toriográfica en la novela femenina (y feminista) en el Caribe. El análisis se basa en la revisión comparativa de la obra de ocho escritoras caribeñas: *Maldito amor* de Rosario Ferré (Puerto Rico), *Escalera para Electra* de Aída Cartagena Portalatín (República Dominicana), *The chosen place, the timeless people* (*El lugar escogido, el pueblo eterno*) de Paule Marshall, *Fonds-des-nègres* (*Barrio negro*) y *Amour, colère et folie* (*Amor, cólera y locura*) de Marie Chauvet (Haití), *Wide Sargasso sea* (*El ancho mar de Sargazo*) de Jean Rhys (Dominica), *The mistress* (*El ama*) de Ada Quayle (Jamaica), *Abeng* y *No telephone to heaven* (*No hay teléfono al cielo*) de Michelle Cliff (Jamaica), y *The orchid house* (*La casa de las orquídeas*) de Phyllis Shand Allfrey (Dominica).²

Estas novelas son sólo una muestra de los numerosos textos femeninos que abordan la reescritura de la historia en el Caribe, pero han sido seleccionadas como grupo ya que tratan específicamente el tema del poder de la mujer dentro de la hacienda caribeña. Como narrativas que versan sobre hacendados o protagonistas que aspiran al acceso al poder en sociedades arraigadas en el sistema esclavista de la hacienda, estas novelas sirven de base para el análisis de la perspectiva femenina sobre el impacto socioeconómico de la hacienda, uno de los aspectos más debatidos de la historia caribeña. Estas obras analizan el uso que hace la mujer de su poder para lograr la destrucción del orden patriarco-colonial forjado por la hacienda caribeña y su legado sociohistórico.

El aspecto común más sobresaliente de este grupo de novelas es el uso de la hacienda azucarera o cafetalera como escenario más apropiado para el análisis de la historia caribeña. Encontramos en estos textos una gama amplia de periodos históricos y marcos geográficos que reflejan las múltiples ramificaciones del impacto de la hacienda en el desarrollo económico y sociopolítico de las islas del Caribe. *Wide Sargasso sea*, por ejemplo, trata del deterioro temporal del poder esclavista tras la emancipación de los esclavos en Jamaica en la década de 1830; *Amour* describe la desastrosa ocupación norteamericana de Haití de 1915 a 1934; *Maldito amor* investiga la lucha de los hacendados criollos contra las megahaciendas norteamericanas en Puerto Rico en

² Las fichas bibliográficas de las novelas referidas son las siguientes: Ferré (México, 1986), Cartagena Portalatín (Santo Domingo, 1970), Marshall (Nueva York, 1969), Chauvet (Port-au-Prince, 1961 y París, 1968), Rhys (Nueva York, 1965), Quayle (Londres, 1957), Michelle Cliff (Trumansburg, N.Y., 1984, y Nueva York, 1987), y Shand Allfrey (Londres, 1983).

los años treinta; y *The orchid house* analiza el proceso de conscientización política de la clase obrera que coincide con el deterioro del poder económico de la hacienda en los años cincuenta en Dominica. Ya de por sí, la existencia misma de un grupo tan amplio de novelas femeninas centradas en la problemática del acceso de la mujer al poder dentro del contexto de la hacienda es muestra del interés de la escritora caribeña en analizar las relaciones de opresión entre la hacienda y las masas caribeñas que han caracterizado nuestra historia. Al seleccionar la hacienda como eje de la historia reconocen el desempeño de esa unidad productiva como crisol de las estructuras de opresión sociopolítica y económica que atan tanto al hombre como a la mujer en el orden social posesclavista. En la medida en que se centra en la hacienda, la obra de estas escritoras está a la par con las revisiones contemporáneas de la historia que tienen como objeto la desmitificación del sistema de haciendas. Pero a la desmitificación de la hacienda que marca la pauta de la nueva historiografía caribeña, estas escritoras suman su identificación de las estructuras opresivas de la hacienda con las del patriarcado. Mediante la presentación de la hacienda como un sistema intrínsecamente patriarcal, ellas igualan en su discusión dos sistemas de opresión que sería necesario trascender para lograr una verdadera autonomía.

Esta identificación refleja, y en muchos casos anticipa, nuevos acercamientos a la investigación de la participación histórica de la mujer en la economía de la hacienda. Los estudios de Elizabeth Fox-Genovese y Barbara Bush, por ejemplo, han documentado el estrecho vínculo que existe entre el poder del patriarca y el del hacendado. En *Within the plantation household*, el estudio histórico comparado tanto de la mujer blanca como de la negra en las haciendas de algodón del sur de los Estados Unidos en el siglo XIX, Fox-Genovese señala:

Del mismo modo que la familia estaba sujeta a la autoridad del padre, la hacienda estaba sujeta a la autoridad del amo; y padre y amo eran la misma persona. El hombre que ejercía ambos roles se servía de uno para fortalecer el otro: el paternalismo benévolo del padre estaba siempre matizado por el poder del amo, tal y como el poder del amo estaba templado por el paternalismo del padre... La frase "mi familia, blanca y negra", expresaba el inevitable dominio paternalista en las relaciones de poder en la hacienda. El "mi" de la metáfora encarna antes que nada la perspectiva y preeminencia del esclavista blanco, quien dominaba el círculo doméstico/hacen-

dado desde adentro y lo representaba fuera del hogar [Fox-Genovese, 1988, 100].

A la imagen precedente debe añadirse la compleja identificación de la figura del padre/hacendado con la del amo colonial. Un rasgo clave del concepto de la historia en estas escritoras es su identificación de la impotencia de la mujer en el sistema patriarco-hacendado con la impotencia de los pueblos caribeños respecto a la metrópoli colonial. De ahí que sus obras presenten la lucha de la mujer por convertirse en agente de la destrucción del poder abarcador de la hacienda patriarcal como metáfora de las luchas de estos pueblos en contra del dominio colonial que encarnan la hacienda y sus vestigios sociopolíticos. Esta relación padre/amo/colonia es punto clave en la presentación de los paralelismos que establece Jean Rhys entre la relación de la heredera criolla Antoinette Cosway y su esposo inglés Rochester en *Wide Sargasso sea*, y la relación de explotación entre las colonias británicas en el Caribe y el gobierno inglés; en los vínculos que demuestra Paule Marshall entre la relación conflictiva de Merle Kimbona, mujer negra víctima de la opresión racial y colonial, y la heredera norteamericana blanca Harriet Shippen en *The chosen place, the timeless people*, relación que sirve de metáfora del poder neocolonial de los Estados Unidos sobre las islas del Caribe; y en el vínculo entre el trujillismo (y sus defensores norteamericanos) y el poder del patriarca en *Escalera para Electra* de Aída Cartagena Portalatín.

La inquietud de estas escritoras se centra en el análisis del manejo del poder de la mujer como hacendado por derecho propio en las sociedades caribeñas. Si aceptamos el vínculo que establece Fox-Genovese entre padre y amo, la noción misma de la figura de la hacendada, del ama que no devenga su poder de padre o esposo, representa un reto a uno de los principios básicos de la ideología patriarcal de la clase hacendada. Hay en el Caribe múltiples prototipos para las hacendadas que protagonizan este grupo de novelas. Entre los más sobresalientes se encuentran Annie Palmer, hacendada jamaicana de principios del siglo XIX; Madame Grosdent, figura folclórica de Trinidad y Tobago, y la protagonista de *Doña Bárbara*, novela venezolana de Rómulo Gallegos.

La legendaria Annie Palmer, dueña de la suntuosa hacienda Rosehall en la bahía de Montego en Jamaica, fue al parecer una aventurera notoria que obtuvo el control de sus propiedades por medio del

asesinato de tres de sus maridos, a quienes se cree indujo al matrimonio por medio de la magia y el sortilegio. Como hacendada de gran poder e influencia en la sociedad jamaicana de principios del siglo XIX, Palmer se encontraba al amparo de la ley, y se alega que se valió de esta protección para llevar a cabo los abusos más monstruosos de los que se tenga noticia en el periodo esclavista en Jamaica. Tal ira despertaron su crueldad y violencia que, según se dice, estuvo entre los primeros hacendados asesinados durante la revuelta esclava de las Navidades de 1831 en Jamaica.

Conocemos la historia de Annie Palmer principalmente a través de la popularísima novela de Herbert de Lisser *The white witch of Rosehall* (La bruja blanca de Rosehall), publicada originalmente en 1929. De acuerdo con la versión de De Lisser —que recoge los aspectos más sobresalientes de la leyenda que se ha creado alrededor de la figura histórica de Annie Palmer a lo largo de los años—, la historia de Palmer explora tres aspectos cruciales de las relaciones de poder dentro de la hacienda: la lucha de Robert Rutherford por restaurar, a manos patriarco-coloniales, las haciendas que Annie arrebató a sus esposos; la lucha autodestructiva y sin cuartel de Annie contra Millicent, su rival mulata, por afirmar su posición superior como mujer blanca en las jerarquías de raza y clase; y la lucha de Annie contra Takoo, abuelo de Millicent y poderoso brujo desesperado por salvar a su nieta de la ira asesina de Annie, lucha que devela el problema de la supremacía de la mujer blanca sobre el hombre negro en la economía de la hacienda, y la imposibilidad de que el hombre negro defienda a la mujer negra de los abusos típicos del sistema esclavista.

Con su insistencia en la ilegitimidad del poder de Annie Palmer como hacendada, De Lisser prepara el terreno para la restauración del control patriarcal que Palmer había arrebatado tan brutalmente a sus esposos. La novela concluye con el asesinato de Annie, la represión de la revuelta y la restauración del *statu quo*. Pero la insistencia misma en la ilegitimidad del poder de Palmer también revela las paradojas del poder femenino en las haciendas. La posición de mando de Annie Palmer requería un sustento por medio de la violencia que caracterizaba al sistema esclavista. Sin embargo, su brutalidad legendaria (en ningún modo diferente a la del típico esclavista varón) se presenta como un rasgo monstruoso, impropio en una mujer, que sirve como advertencia contra el riesgo implícito en permitir a ésta acceso al poder. La dependencia de Annie de la magia como recurso para

sustentar su poder, su capacidad de controlar a sus esclavos y empleados por medio de una supuesta habilidad para convocar espíritus malévolos a discreción, y su desatado apetito sexual, se presentan como prueba del carácter pernicioso de su autoridad.

La posición de mando de Annie Palmer, lograda mediante el asesinato de los amos legítimos (por ser hombres), y sustentada por la violencia, la magia y el trastrueque de los patrones admisibles en las relaciones entre los sexos, encarna los problemas de acceso al poder con que lidian estas escritoras, problemas que forman parte crucial de su análisis histórico. La defensa de Annie Palmer —como mujer blanca— de los privilegios de raza y clase de la sociedad esclavista, su poder de vida y muerte sobre el hombre negro, los prejuicios misóginos que despiertan su brutalidad legendaria y sus excesos sexuales, son todos elementos con los que estas escritoras tendrán que luchar en su presentación de hacendadas interesadas en mantener su poder en las sociedades caribeñas. En su lucha por lograr y retener su poderío dentro del complejo sistema esclavista, hacendado y patriarcal, Annie se convierte en uno de los paradigmas que sirven de modelo para la creación del personaje de la hacendada.

Otro paradigma interesante surge de la tradición oral caribeña en la figura folclórica de Madame Grosdent,³ horrible bruja nacida de la tradición oral de Trinidad y Tobago, quien vende su alma al diablo a cambio de 700 años de poder, mismo que utiliza para sembrar el terror y la muerte por doquier. Madame Grosdent, quien quería ser “tan ancha como la tierra, tan alta como las nubes, tan rauda como el viento y tan fuerte como las rocas”, quema, saquea, asesina y trae la ruina a toda comarca que visita. A esta figura faustiana, ansiosa de escapar a las limitaciones impuestas por su condición de mujer, la tradición oral le adjudica una malevolencia gratuita. Al denominarla bruja (al igual que a Annie Palmer), se nos exige que evaluemos su comportamiento como un descarrío, una desviación o perversión del rol natural de la mujer y, por consiguiente, como una advertencia sobre las consecuencias nefastas de permitirle a la mujer el acceso al poder. El horrible legado de Madame Grosdent, cuyo cuerpo desmembrado va a formar cavernas de murciélagos y promontorios amenazantes, es

³ Leyenda inédita recopilada por Eulalin Blondell y relatada minuciosamente por Marjorie Thorpe, en su ponencia en la II Conferencia de la Escritora Caribeña, celebrada en Trinidad en abril de 1990 (Thorpe, 1990, 526-531).

símbolo del impulso antifeminista de la tradición oral caribeña que hizo de Annie Palmer una bruja.

Este legado recuerda la misteriosa desaparición de Doña Bárbara en la novela de Gallegos, quien al final es devorada por la selva venezolana. La historia de Doña Bárbara recoge los elementos que caracterizan las leyendas de Annie Palmer y Madame Grosdent, donde se libra una lucha entre la mujer, representante de la barbarie y de las fuerzas violentas de la naturaleza, contra el principio civilizador y patriarcal encarnado por Santos Luzardo, Robert Rutherford, y la vertiente misógina de la tradición oral. En *Doña Bárbara*, como en *The white witch of Rosehall*, encontramos una heroína que basa su poder en gran medida en su capacidad *mediúmnica* de concentrarse y atraer hacia ella las corrientes telúricas (Schärer-Nussberger, 1979, 86) que la hacen todopoderosa, pues su poder se extiende no solamente sobre la llanura venezolana, sino sobre los impulsos oscuros de la mente de sus adversarios. Como Annie Palmer, Doña Bárbara atrae sobre ella toda la ira del poder patriarcal, que ve en sus excesos y abusos de poder, y en su lujuria, un reto al *statu quo*. De ahí que Doña Bárbara, como Annie Palmer, deba ser destruida para dar paso al proceso civilizador, el cual implica el restablecimiento del poder patriarcal y el “triunfo” de la mujer —en el caso de Doña Bárbara, su propia hija— dispuesta a aceptar las limitaciones de su posición en el orden patriarcal.

Como propulsores de los beneficios del patriarcado, a De Lisser, a Gallegos y a los instigadores de la leyenda de Madame Grosdent, les interesa documentar la restauración del poder patriarcal-colonial como el final apropiado a la narración del poder diabólico de sus protagonistas. Nuestro grupo de autoras, sin embargo, concuerda en la necesidad de trascender las estructuras socioeconómicas de la plantación y el poder patriarcal que las acompaña. De ahí que los finales de sus novelas tracen la destrucción del poder de la hacienda por vías del control femenino. Al finalizar estos textos la hacienda yace en ruinas, y se vislumbra el traspaso del poder hacendado de la burguesía blanca al campesinado negro y mulato. Este proceso de traslado es típico de las novelas estudiadas, como podemos ver en el análisis breve de tres de éstas (*The mistress* de Ada Quayle; *Amour*, primer volumen de la trilogía *Amour, colère et folie* de Marie Chauvet, y *Maldito amor* de Rosario Ferré).

Laura Pettigrew, la joven hacendada protagonista en *The mistress*, es

heredera directa de la lucha de Annie Palmer por retener el control de sus propiedades contra aquellos que retan su derecho legítimo de posesión. Laura, joven criolla jamaíquina de principios del siglo XX, hereda la hacienda Newbiggin a la muerte de su madre, cuando sólo contaba con 16 años. Joven de antecedentes dudosos, probablemente ilegítima, hija de una madre de virtud sospechosa y educada tan pobremente como sus sirvientas negras, Laura permanece suspendida entre los hacendados escoceses que forman la burguesía patriarcal jamaíquina y los jornaleros negros. Por tanto, Laura debe luchar "como mujer" en un mundo patriarco-colonial donde una joven criolla de orígenes dudosos no tiene rol legítimo excepto como hija o como esposa. El acceso al poder en tal sociedad yace en el despliegue de una capacidad para la violencia como la que caracteriza a figuras legendarias como Annie Palmer, Madame Grosdent y Doña Bárbara, el tipo de violencia del cual era capaz su madre, famosa por su brutalidad hacia los sirvientes y labriegos, y que amenaza llevar a Laura a la destrucción. Ejemplo de lo pernicioso de esta violencia es la reacción casi erótica de Laura a las palizas de las cuales ha sido testigo desde su niñez. La novela describe cómo el contemplar a su amante Neil, con el torso desnudo y empapado de sudor, azotando con su látigo a un labriego, deja a Laura "demasiado excitada para poder permanecer de pie".

Uno de los temas centrales del texto de Quayle es la seducción de Laura por la brutalidad del poder hacendado masculino que amenaza destruir su capacidad de desarrollo y satisfacción personal. La novela traza el deterioro moral de Laura, quien paga por el sustento de su poder económico con una degradación moral conmovedora, ya que su carácter está plasmado por un anhelo de afecto y aceptación que contrasta con la presunta crueldad mercenaria de personajes como Annie Palmer y Doña Bárbara.

Quayle ha creado en Laura un personaje desgarrador, a la vez atrayente y repelente. En su amor por la tierra y su orgullo por las cosechas de su hacienda, el personaje adquiere dimensiones trágicas, dada su incapacidad como mujer y adolescente para contrarrestar el curso de una historia que acarrea rápidos cambios sociales y económicos. Al final de *The mistress*, Laura se encuentra desamparada por todos, su hacienda pasa predio a predio a manos de una clase de antiguos mayorales en ascendencia, las bases de su poder están en escombros: una verdadera imagen de la enajenación.

Claire, la protagonista de *Amour*, comparte con Laura Pettigrew su

intento por escapar de la enajenación del pueblo mediante su arraigo a la tierra, su única fuente de identidad y poder. A falta de un hijo varón, el padre de Claire la declara heredera de Morne au Lion, la hacienda cafetalera de la familia. Su entrenamiento como hacendada en ciernes se limita a observar las manifestaciones monomaniacas de poder de su padre, quien, como hacendado prototípico, mantenía control sobre sus labriegos por medio del abuso económico y la explotación hipócrita de la creencia de éstos en sus poderes de vudú.

Claire asume el control de la hacienda siendo aún adolescente, al ocurrir la muerte prematura de su padre, y su tenencia como hacendada está signada por la destrucción violenta de su hacienda. Como en el caso de Laura, el temor de Claire de ser explotada por sus labriegos a causa de su juventud e inexperiencia la lleva a concertar una alianza con intereses económicos extranjeros que van en contra del bienestar del campesinado. Esta alianza, a su vez, lleva a la masacre de los labriegos y arrendatarios de Morne au Lion y a la restitución de la hacienda a manos patriarcales. La novela retrata claramente los vínculos estrechos entre la hacienda y sus fundamentos patriarco-coloniales. A este respecto, Claire, burguesa de piel oscura en un mundo regido por mulatos claros, parece no poder afirmar su poder como hacendada a causa de lo que no es: hombre, blanca y completamente despiadada.

La obra de Chauvet presenta el cambio que se opera en Claire, quien evoluciona como hacendada renuente y vacilante a un rol final de asesina rebelde del brutal comandante Caledu. La metáfora central de Chauvet para el proceso histórico en *Amour, colère et folie* es el ultraje, el de la mujer por el hombre en posición de poder y el de Haití por fuerzas represivas violentas. El rol de Claire, como hacendada, la lleva a una alianza temporal con los ultrajadores. La descripción que Chauvet hace de Claire, erecta en su caballo mientras inspecciona los cuerpos ensangrentados y mutilados de sus labriegos, ilustra el fracaso miserable de la arrogación femenina del poder patriarco-colonial. El sueño posterior en el cual Claire es decapitada por una estatua de piedra gigantesca de Caledu con un falo enorme, una vez más refuerza la imagen del ultraje, la sangre y la muerte como símbolo de las consecuencias del poder patriarco-colonial. Estos elementos se subrayan en la escena final de la novela, en la cual Claire pasa del suicidio al asesinato, al usar el puñal con el cual intentaba suicidarse para asesinar a Caledu durante una revuelta popular. El rol de Claire al

final de la novela implica una capitulación a la violencia que caracteriza a la sociedad haitiana, pero una capitulación libertaria, ya que se convierte en parte del proceso de liberar a las masas caribeñas. Este derrame final de sangre contrasta con el rol de Claire en el asesinato de sus labriegos, y señala el sacrificio de Claire de su destino individual a favor de la libertad de su pueblo.

Encontramos un sacrificio similar en *Maldito amor*, novela de Rosario Ferré que desarrolla dos temas característicos de su literatura hasta la fecha: la decadencia de la clase hacendada y la exclusión de la mujer de las fuentes del poder patriarcal. En *Maldito amor*, Ferré explora las consecuencias de la transferencia del control opresor de la hacienda a una mulata de clase trabajadora representante de una clase, una raza y un género que tradicionalmente han sido excluidos de las fuentes de poder en las sociedades caribeñas. *Maldito amor* es el texto más conscientemente histórico de Ferré hasta el momento. La novela examina los factores que ocasionaron la bancarrota de la clase hacendada en Puerto Rico a partir de la toma de posesión norteamericana de 1898, factores que imposibilitaron la sobrevivencia de los hacendados puertorriqueños, sin la formación de alianzas humillantes con los invasores.

El eje de la narración es la hacienda La Justicia, heredada de don Ubaldino de la Valle, patriarca arquetípico representante de una clase al borde de la extinción. La hacienda, símbolo del poder económico de la clase social que hizo posible la consolidación del poder patriarcal de la burguesía, es objeto de la codicia, de las esperanzas, del ansia de justicia y de los anhelos de venganza de los personajes. Codiciada por el único hijo que le resta a la familia, quien anticipa venderla a conglomerados agrícolas, y por las hijas, quienes quieren añadirla a los extensos predios de sus esposos norteamericanos, la hacienda La Justicia es legada por la viuda del patriarca a Gloria, su nuera, viuda de su hijo mayor y mulata de clase trabajadora que comparte con doña Laura sus ansias de usar su control del destino de La Justicia para vengar la opresión de clase, género y raza, impuestos sobre el pueblo puertorriqueño por el poder patriarcal de la clase hacendada. Gloria, perteneciente a una clase, una raza y un género que históricamente no ha tenido un lugar legítimo en las estructuras patriarcales de poder, destruye el testamento de doña Laura, en un gesto que niega y denuncia la legitimidad del poder hacendado y subraya la necesidad de su destrucción. La renuncia de Gloria al rol

de hacendado que le otorga el testamento da voz al convencimiento de Ferré de la necesidad de cambiar radicalmente las estructuras de poder, y no simplemente de darle a la mujer acceso a ellas. El hecho de que Gloria incendie la hacienda al final de la novela para que ningún De la Valle pueda recuperar el control patriarcal, subraya esta posición de denuncia del poder del patriarcado colonial.

En su famoso artículo, "History and the novel: plot and plantation" (La historia y la novela: conuco y hacienda), Sylvia Wynter sugiere abordar el análisis de la historia de las islas del Caribe como la pugna constante entre las estructuras de la hacienda (impuestas por el control patriarcal) y las estructuras autóctonas del sistema de agricultura de conuco o parcela. En estas novelas, el personaje de la hacendada —Laura, Claire, Gloria, entre otras— se presenta como vehículo para la devolución de la tierra caribeña al conuco campesino, y para el restablecimiento del balance de poder tras el trastorno causado por la hegemonía del sistema de haciendas. Esta transferencia de la tierra y el poder se presenta a menudo en términos de una transferencia (no siempre voluntaria, pero sí inevitable) de la posesión blanca al control negro o mulato.

El rol de la mujer, destinado a enmendar el daño hecho a los pueblos del Caribe por el control patriarco-colonial representado por la hacienda, es de particular interés en el marco de las teorías feministas, ya que estas escritoras usan su percepción de las diferencias raciales y de clase como la base de su análisis histórico.

Las tramas de las novelas precedentes se resuelven alrededor de conflictos entre mujeres de distintas razas y clases, ya que las escritoras traen al primer plano en sus textos su interpretación de las sociedades hacendadas como el marco menos indicado para el desarrollo de relaciones de hermandad entre la mujer blanca y la de color, quienes "estaban vinculadas unas a las otras en la economía doméstica de la hacienda, no en hermandad, sino a través de sus relaciones específicas y diferentes con el amo" (Fox-Genovese, 1988, 100). De ahí que la representación de las relaciones entre mujeres en la hacienda que presentan las escritoras subraye su visión de que "los conflictos de raza y clase asumieron prioridad sobre los conflictos de género, a pesar de que las luchas de clase y raza se manifestaban en modos específicamente sexuales y genéricos" (Fox-Genovese, 1988, 97). Estas representaciones señalan la complejidad de las alianzas y conflictos que forman el tejido de las relaciones entre grupos raciales y de clase

en el Caribe, y que afectan a la mujer en su lucha por establecer su propio ámbito de poder. Las novelas analizadas retan la tradición patriarcal caribeña según la cual "el poder y la autoridad son prerrogativas masculinas que la mujer no puede ejercer con sabiduría y que sólo mujeres desnaturalizadas ansían" (Thorpe, 1990, 531). Tal tradición antifeminista denominó brujas a Madame Grosdent y Annie Palmer, e hizo de Doña Bárbara una figura cuyo castigo final aplaudimos, transformándolas en paradigmas opresivos del poder femenino. Como novelistas en pugna contra la imagen negativa de la mujer que ejerce poder, las escritoras a las que nos hemos referido convierten estos paradigmas de destrucción en fuerzas positivas que aniquilan los vestigios de la hacienda en la historia caribeña.

LIZABETH PARAVISINI-GEBERT
E-mail: liparavisini@vassar.edu

BIBLIOGRAFÍA

- Cartagena Portalatín, Aída
1970 *Escalera para Electra*, Santo Domingo, UASD.
- Cliff, Michelle
1984 *Abeng*, Trumansburg, Nueva York, The Crossing Press.
1987 *No telephone to heaven*, Nueva York, Dutton.
- Chauvet, Marie
1961 *Fonds-des-nègres*, Puerto Príncipe, Henri Deschamps.
1968 *Amour, colère et folie*, París, Gallimard.
- Ferré, Rosario
1986 *Maldito amor*, México, Joaquín Mortiz.
- Fox-Genovese, Elizabeth
1988 *Within the plantation household: black and white women of the old south*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Marshall, Paule
1969 *The chosen place, the timeless people*, Nueva York, Harcourt, Brace and World.
- Quayle, Ada
1957 *The mistress*, Londres, McGibbon and Kee.
- Rhys, Jean
1965 *Wide Sargasso sea*, Nueva York, Norton.
- RMC, 1 (1996), 184-198

Schärer-Nussberger, Maya

1979 *Rómulo Gallegos: el mundo inconcluso*, Caracas, Monte Ávila.

Shand Allfrey, Phyllis

1983 *The orchid house*, Londres, Virago.

Thorpe, Marjorie

1990 "Keynote address: II Conference of Caribbean Women Writers",
Callaloo, 13 (verano, 1990), pp. 526-531.